

Bartolomé Román, pintor cordobés del siglo XVII

* * *

Por José Luis BARRIO MOYA

El origen de la escuela cordobesa de pintura puede señalarse, de una forma más o menos convencional, en el año 1286, cuando el cabildo de la catedral-mezquita encarga a Alonso Martínez una serie de frescos con reyes y santos para decorar con ellos la capilla mayor del templo catedralicio. A partir de ese momento, Córdoba fue tierra pródiga en grandes pintores y enumerar a todos sería una labor prolija, pero podemos citar a Pedro Fernández, Alfonso de Aguilar, Pedro de Córdoba, que firma en 1475 la magnífica Anunciación de la catedral; el genial y viajero Bartolomé Bermejo, «el más recio de los primitivos españoles», según acertada calificación de Elías Tormo; Antonio del Castillo, Juan Luis Zambrano, Juan de Alfaro, Pedro de Céspedes, Antonio Palomino, Romero de Torres, etc. Pero junto a esas grandes figuras, hubo otras muchas que, por diversas causas y circunstancias se quedaron en un lugar secundario, pero que la moderna crítica va sacando a la luz y revalorizándolas en la medida de lo posible. En este caso se encuentra Bartolomé Román, cuya vida y obra comienzan ahora a estudiarse.

Las primeras noticias sobre Bartolomé Román o Romano, como muchas veces firmaba, tanto sus obras como los documentos, las debemos al también pintor Antonio Palomino, el cual en su conocido *Museo pictórico*, nos da una sumaria información sobre la vida y las obras de su paisano. Pero Palomino, a veces poco fiable en sus datos, nos dice que nació en Madrid y que murió en la misma localidad en 1659 (1). Las mismas noticias erróneas de Palomino las mantienen Ceán Bermúdez (2), que añade por su cuenta que Román nació en 1596, fecha que repite Mayer (3). Sin embargo, y gra-

(1) Antonio PALOMINO: *Museo pictórico y escala óptica*, Madrid, 1947, 885 pp.

(2) Juan Agustín CEÁN BERMÚDEZ: *Diccionario de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800, IV, 245 pp.

(3) Augusto L. MAYER: *Historia de la pintura española*, 3.^a ed., Madrid, 1947, 415 pp.

cias al hallazgo del testamento de Bartolomé Román sabemos hoy que tanto el lugar de nacimiento, como la fecha del mismo eran falsas. En efecto, en su testamento, Bartolomé Román se declara natural de la villa cordobesa de Montoro (4), y por la fecha de su muerte se puede deducir que nació hacia 1587.

A pesar de su nacimiento en tierras cordobesas, Bartolomé Román debió pasar muy pronto a Madrid, donde, según Palomino, fue discípulo de Carducho, a pesar de que en 1614 ambos pintores tuvieron un grave enfrentamiento a causa de la declaración de Román contraria a Vicente Carducho con motivo del pleito de las pinturas del palacio de El Pardo. Pero seguramente, y tras el incidente, las relaciones de ambos artistas se suavizarían con el tiempo, y Bartolomé Román acabaría «por entrar en el obrador de Carducho, tal como las obras posteriores permiten afirmar» (5).

Su primera obra conocida es un San Gil, firmada en 1614 ó 1616 (Madrid, Consejo de Estado). A partir de esa fecha la actividad del pintor cordobés se sucede sin interrupción. El 4 de enero de 1619 se compromete a realizar un lienzo, cuyo tema no se especifica, para el escribano Felipe de Sierra. Para realizar esa obra Bartolomé Román tenía que inspirarse en una estampa que le entregó el comitente, sin que pudiera «ygnorarla, ni alterarla» (6). Este hecho nos habla de la constante dependencia de algunos de nuestros pintores del siglo XVII de grabados y estampas, y explica a veces su arcaísmo.

No tuvo la suerte Bartolomé Román de alcanzar ningún puesto en palacio, como otros muchos de sus paisanos, a pesar de que trabajó para dos fundaciones religiosas regias. En efecto, en 1628 realiza el enorme lienzo de la «Parábola de las bodas», para la sacristía del convento de la Encarnación. El monasterio había sido fundado, en 1609, por la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III, y allí dejó Bartolomé Román su obra maestra, donde mezcla las enseñanzas de Carducho con las sugerencias venecianas, sobre todo en el color. Para ese mismo convento y para el cercano de las Descalzas Reales, fundación este último de la princesa Juana de Austria, reina viuda de Portugal y hermana de Felipe II, realizó Bartolomé Román sendas series de lienzos con arcángeles que aún se conservan en ellos.

El alejamiento de Román de los círculos cortesanos le obligó a trabajar exclusivamente para iglesias y conventos. Este hecho le privó conocer las riquísimas colecciones reales repletas de obras de los más grandes pintores españoles y extranjeros que se acumulaban en las innumerables salas del alcázar madrileño, cuya contemplación hubieran familiarizado al pintor cordobés con las creaciones más logradas de los grandes maestros. Sin embargo no por ello dejó de conocer Román obras importantes, y eso lo consiguió a través de las tasaciones de cuadros, trabajo éste para el que era llamado con

(4) Trinidad de ANTONIO: «Testamento y muerte del pintor Bartolomé Román» en *Archivo Español de Arte*, 1974, p. 405.

(5) Diego ANGULO IÑIGUEZ y Alfonso E. PEREZ SANCHEZ: *Pintura madrileña del segundo tercio del siglo XVII*, Madrid, 1983, 313 pp.

(6) José Luis BARRIO MOYA: «Sobre una obra de Bartolomé Román», en *Archivo Español de Arte*, 1980, pp. 116-117.

frecuencia. Así, el 31 de agosto de 1637 tiene que tasar la colección pictórica de don Juan de Tamayo, familiar y notario de la Inquisición (7). La citada colección constaba de un total de 93 obras, con una temática bastante variada ya que había obras religiosas, mitologías, paisajes y sobre todo un número bastante crecido de bodegones. Con respecto a los autores, Bartolomé Román al hacer la tasación sólo cita a El Greco, Bassano y, curiosamente, un bodegón de uvas de Juan Fernández «el Labrador», uno de los pintores españoles del siglo XVII más interesantes y enigmáticos. Los cuadros tasados fueron los siguientes: «dos pinturas de San Cosme y San Damián con sus marcos dorados en medio círculo, 132 rs.; otros dos cuadros de los arcángeles san gabriel y san rafael que tienen los quadros de la misma hechura, 176 rs.; una ymagen de nuestra señora de la rossa con el niño Jesús y el marco negro, 55 rs.; un cuadro de Cupido, la moldura negra y dorada, 100 rs.; un cuadro de nuestra señora de la concepción con San Blas y san Antón y San Joseph y San Sebastián y Santa Cathalina con su marco de oro bruñido, 300 rs.; otro quadro de San francisco de Domenico greco con marco de color de granadillo y dorado, 150 rs.; otro quadro del prendimiento de cristo con marco dorado y pardo esta en tabla y es de domenico greco, 300 rs. (8); seis países de hermitaños en tabla redondos, 198 rs.; otro país de dos paxarillos, 33 rs.; seis países en lámina pequeños, de quadros negros, 144 rs.; quatro caras de ángeles en unas tablillas pequeñas, sin marcos, 16 rs.; una fábula de céfalo y hipocris pintada en lámina con su cornisa dorada, 16 rs.; un quadro de un bodegón con la cornissa verde, 600 rs.; un quadro de nuestro señor jesuxpisto atado a unas cadenas con su marco dorado y negro, 400 rs.; un quadro del nacimiento con su moldura toda dorada, 300 rs.; dos países de flandes al temple, 88 rs.; un quadrico sin marco de los baños de Diana pequeño, 50 rs.; dos quadricos de frutas y otros géneros con sus molduras, 360 rs.; otro quadro de Baco con su moldura negra de poco más de terciá, 100 rs.; otros diez quadros pequeños de animales, 300 rs.; dos países de vara de alto, 110 rs.; otros dos quadricos de payses, 400 rs.; otro quadro como los de arriva, 88 rs.; Dos lienzos del Baçan del testamento viejo, 1200 rs.; otro quadro de un país de unas ovejas, 22 rs.; un quadro de San Juan Bautista en el desierto con moldura dorada y negra, 110 rs.; una verónica con su marco, 20 rs.; otro quadro grande de San Juan Ebangelista, 176 rs.; otro lienzo de un xpto. crucificado con su moldura negra y dorada, 330 rs.; un quadro grande de una nuestra señora del destierro con su moldura negra, 400 rs.; dos quadros de un tamaño de San Pedro y San Pablo, 300 rs.; un quadro del Martirio de Santa Catalina con su moldura dorada y negra, 500 rs.; un ecce homo con su cornisa dorada y velo de tafetán açul, 132 rs.; dos países, 110 rs.; otro país como los de arriva, 55 rs.; un bodegón de unos villanos, 200 rs.; un quadro de nuestra señora con el niño Jesús con cornisa dorada y cortina de tafetán encarnado, 300 rs.; un quadro de San francisco de bara y me-

(7) Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Protocolo 6.930, fols. 663-665.

(8) Las obras de El Greco aparecen frecuentemente en los inventarios artísticos españoles del siglo XVII, lo que prueba que se las tenía en gran estimación. (Vid. José Manuel PITA ANDRADE: *Doménico Greco y sus obras a lo largo de los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 1984).

dio cuerpo, con su cornisa dorada, 150 rs.; otro del Salvador con marco dorado, 110 rs.; un quadro de pinturas de hubas con el marco dorado en 300 rs.; es del Labrador, 300 rs. (9); otro quadro de San Francisco con cornisa dorada y negra, de vara y quarta, 150 rs.; dos países de frutas de poco más de vara con sus marcos dorados y negros, 80 rs.; dos quadros de un tamaño de nuestro señor y nuestra señora pequeña con marcos dorados, 300 rs.; un quadro pequeño de bronce de la predicación de San Juan, 400 rs.; otro quadro de nuestra señora en bronce, 400 rs.; mas una asunción de nuestra señora en lámina de bronce, 400 rs.; una ymagen pequeña de una nuestra señora con el marco arqueado, 44 rs., Bartolomé Romano».

El 1 de febrero de 1638 Bartolomé Román es llamado para tasar otra colección pictórica, esta vez la de doña Juana de Córdoba y Aragón, duquesa de Sessa, que poseía, entre otras, dos obras del italiano Scipión Pulzone (10).

En 1640 debe terminar un Juicio de Salomón para la madrileña Cárcel de Corte, y en 1641 debió contraer matrimonio con María de Tebes, viviendo los esposos en la plazuela de Antón Martín.

En 1644 Bartolomé Román firma el Martirio de San Bartolomé, de las Carmelitas de Calahorra, y en 1645, el San Joaquín y Santa Ana, de Santa María de Calatayud. Sin embargo, y a pesar de estos encargos, la situación económica del pintor cordobés no debió ser muy brillante, y así lo manifiesta su testamento. De su matrimonio con María de Tebes nació un hijo -Luis-, que pasados los años se hizo fraile carmelita.

El 2 de mayo de 1647 Bartolomé Román hace su testamento, nombrando por heredera de todos sus escasos bienes, a su esposa, a la que también deja, junto con su hijo Luis, como testamentarios.

Bartolomé Román murió en Madrid el 14 de mayo de 1647, siendo enterrado en la iglesia de San Sebastián.

El arte de Bartolomé Román es una mezcla de los esquemas de Vicente Carducho con una cierta habilidad compositiva y un empleo muy contenido del color, tomado de la tradición veneciana, en el que el pintor cordobés demostró sus buenas condiciones, y ello debió atraer a su taller a algunos discípulos, entre ellos, según Palomino, Juan Carreño de Miranda, una de las personalidades más destacadas de la pintura española de la segunda mitad del siglo XVII.

(9) Juan Fernández «el Labrador», personalidad misteriosa y muy significativa de la historia del bodegón en España de la primera mitad del siglo XVII. (Vid. Alfonso E. PEREZ SANCHEZ: *Pintura española de bodegones y floreros. De 1600 a Goya*, Madrid, 1983, 207 pp.).

(10) José Luis BARRIO MOYA: «La librería y otros bienes de la duquesa de Sessa», en *Cuadernos de bibliofilia*, 12, Madrid-Valencia, 1984, pp. 41-50.